

Tamás Zoltán Kiss

Cervantes en la lista negra. El *Quijote* y el cambio del horizonte crítico en la Hungría de la transformación estalinista

Para¹ evocar un capítulo histórico-recepcional de la literatura española en Hungría después de 1945, además del horizonte historiográfico, crítico y estético, también hay que reconstruir la dimensión sociocultural más amplia que funciona como contexto de la misma. Son precisamente los cambios de ese entorno sociocultural los que determinan las especificidades de la recepción a lo largo del proceso de constitución de la tradición húngara en la historia de la crítica. De esta manera parece evitable el peligro de que la historia de la recepción se restrinja solamente a la enumeración de traducciones existentes, así como a una mecánica catalogación de relaciones transtextuales de motivos, temáticas, referencias, alusiones, etc. Es de notar que este último método de creacionismo positivista sigue siendo activo y productivo, especialmente en el área académica. Sin embargo, para poder superar estos aspectos, una reflexión histórico-recepcional evidentemente no debe prescindir de la consideración o incluso de la integración de estas categorías. Es la hermenéutica de la lectura histórica la que persigue elaborar programáticamente una historia de la recepción efectual, situándola dentro de los cambios de horizonte de la lectura y relectura.

Los años entre 1945 y 1948 produjeron una discontinuidad evolutiva en la modernidad literaria y crítica húngara que ya anteriormente a esta fecha también mostraba características muy peculiares de aislamiento, autarquía y desfase. Dicha discontinuidad, producida por factores político-ideológicos durante el primer lustro de la posguerra, condujo por un lado al estrechamiento y uniformidad de los métodos estéticos, críticos e historiográficos. Por otro lado, la centralización autocrática de parte de una política literaria oficial limitaba fuertemente la publicación de traducciones y el acceso a los textos. En cuanto a la actividad de las empresas editoriales, tal política puso cada vez más obstáculos a los mecanismos espontáneos de selección estética y comercial.

Después de 1948 las preferencias de la recepción húngara por autor y obra fueron prefijadas (autorización o prohibición) por las preceptivas político-ideológicas de la época mediante recursos administrativo-censoriales. La doctrina ideológica adoptada por el partido comunista no había heredado ni del

¹ El proyecto de investigación fue subvencionado por FKFP 0656/e000 y OTKA T033045

materialismo dialéctico ni del materialismo histórico una filosofía coherente de la lengua. Por consiguiente, su visión del lenguaje usado en las interacciones cotidianas fue fundamentalmente instrumentalista. Como advierte Ernő Kulcsár Szabó, la dirección artística del estado partidista intentaba reducir la comunicación estético-lingüística entre arte y sociedad. „La política literaria consideraba los signos artísticos como un sistema de enunciaciones referentes a la utopía de una 'realidad' anhelada: se trataba, pues, de la abolición de la polisemia artística por motivos del constreñimiento semiótico de una realidad inexistente”.²

A partir de 1948 todo esto se manifestaba en el predominio casi absoluto de los principios del realismo (popular y socialista), hecho que no era sino la imposición de un canon ideológico vigente tanto para la producción como para la recepción. Es el filósofo y esteta marxista, György Lukács, quien en su famoso escrito programático acerca de las nuevas tareas de la historiografía literaria húngara (*Revisión de la historia literaria húngara*, 1948) se preocupa por la evaluación crítica de ciertas tendencias de literatura universal. „A este punto de vista se añade el aspecto de que más allá de los fenómenos literarios húngaros, los extranjeros asimismo necesitan una revisión. Las historias de las literaturas extranjeras también necesitan ser reescritas, igual que la nuestra. El imperativo de la revisión atañe, más que nada, a las historias de literatura universal, escritas en húngaro y muy difundidas por todo el país (Babits, Szerb Antal), así como a estudios y ensayos sobre el tema”.³

Todos los demás horizontes históricos y filológicos pertenecientes hace más de medio siglo a una tradición burguesa de crítica literaria se acusan ahora de ser cosmopolitas, positivistas o reflejo de la historia del espíritu (*Geistesgeschichte*).

Consciente del papel político que las letras jugaban en la vida pública de Hungría a partir de comienzos del siglo XIX, el poder central quiso retirar de las bibliotecas todas las obras calificadas de peligrosas o sin valor a través de medidas administrativas. Eso quiere decir que el canon vigente trataba de eliminar la posibilidad y necesidad concretas de cualquier tipo de relectura.⁴ Al nacionalizar las editoriales y librerías (1948-1952) convirtiéndolas en empresas estatales dependientes de los diferentes ministerios⁵ (de cultura, industria, agricultura etc.),

² Ernő Kulcsár Szabó, “Szövegkultúra és hagyománytudat. Irodalmunk szellemi helyzetének kérdéséhez”. En K. Sz. E., *Az új kritika dilemmái. Az irodalomértés helyzete az ezredvégen*. Budapest, 1994, Babits Kiadó, págs.17- 18.

³ György Lukács, *A magyar irodalomtörténet revíziója*. En Gy. L., *Magyar irodalom -- magyar kultúra. Válogatott tanulmányok*. Budapest, 1970, Gondolat, pág. 497.

⁴ Véase Péter H. Nagy, “Kánon (és) tankönyv az ezredforduló nyitányán”. En P. H.N.: *Kánonok interakciója*. Budapest, 1999, Fiala Írók Szövetsége. págs.171-17e.

⁵ Consultase Sándor Varga, *A magyar könyvkiadás és könyvkereskedelem. 1945-1957*. Budapest, 1985, Gondolat, *passim*.

el poder político llegó a ejercer un control directo sobre la publicación de nuevos originales (1951), al tiempo que hasta el acceso a los textos nacidos en el pasado fue puesto bajo vigilancia estatal.

Entre las medidas administrativas destaca un folleto de instrucciones fechado de marzo de 1950, publicado por el Centro de Bibliotecas Populares (Népkönyvtári Központ).⁶ Aparentemente esta publicación tenía la función de dar directivas profesionales a bibliotecas rurales y de empresas indicando 1500 obras „no recomendables para formar parte del acervo bibliotecario”. Esta lista no enumeraba muchos títulos españoles. Sin embargo, en conocimiento de las preferencias de valores de la época, no es nada sorprendente la siguiente entrada en la página 33: „todas las obras de Ortega y Gasset”.

Algunos meses después el Centro de Bibliotecas Populares volvió a publicar un segundo opúsculo de instrucciones que excedió considerablemente el primero en el número de los libros puestos a la lista negra. Este último folleto⁷ de 169 páginas tiraba veinte mil ejemplares y contenía más de 6000 obras y autores. En la página 26 del tomo (que también incluyó las bibliotecas municipales) se lee: „Cervantes: *Don Quijote* (prologado por Sándor Márai)”. Tal vez una investigación minuciosa en los archivos del ministerio y del Partido de Trabajadores Húngaros (MDP) pudiera esclarecer lo que sucedió entre el final de la impresión y la publicación del texto. Lo cierto es que al publicarse se adjuntó al librito una fe de erratas, una papeleta suelta con siete títulos entre los que figuraba la novela cervantina: Texto erróneo / Rectificación (enmienda). También se indicaba la epopeya finlandesa *Kalevala* que, según dice la fe de erratas, podía mantenerse en las bibliotecas después de quitar las palabras liminares del poeta lírico Pál Gulyás.

No obstante, lo que llamó la atención de los dirigentes del partido y, como veremos más adelante, les exasperaba profundamente, fue la puesta del *Quijote* en la lista de los libros prohibidos. Dice el texto de la fe de erratas: „Texto erróneo - pág. 26 Cervantes: *Don Quijote* con el prólogo de Sándor Márai - El libro puede mantenerse después de retirar el prólogo „El asunto se convirtió en caso, aún más, se hizo escándalo. Porque de la lista original y su enmienda se desprende con toda claridad que la condena de la historia del Caballero de la Triste Figura evidentemente se debió al prólogo, escrito por Márai para la edición de la novela en 1942 (y su reimpresión de 1943) por la editorial Révai.”⁸

Prescindo ahora de la reconstrucción de las circunstancias políticas del

⁶ *Útmutató üzemi és falusi könyvtárak rendezéséhez*. Budapest, 1950, Népkönyvtári Központ.

⁷ 2. sz. *Útmutató népkönyvtárak (üzemi, falusi és városi könyvtárak) rendezéséhez*. Budapest, 1950, Népkönyvtári Központ.

⁸ Sándor Márai, Introducción. en *Cervantes: Az elmés nemes Don Quijote de la Mancha*. I-II. Trad. por Vilmos Györy. Budapest, 1942. Révai. págs. 5-14.

asunto ya que para ilustrarlo es suficiente recordar que hasta el todopoderoso ministro de cultura, József Révai hizo mención del caso en su discurso pronunciado en el II. Congreso del Partido de Trabajadores Húngaros (MDP) que se celebró en 1951.⁹ Como veremos, Révai utilizó la expresión „lista de expurgos”, nombre que la gente llevó al escándalo con alusión al propósito original del folleto de hacer una selección ideológica.

Con respecto a la interpretación de parte del máximo teórico e ideólogo del régimen, creo que es suficiente citar un breve pasaje del capítulo titulado „La lucha de clases en el frente cultural”:

También hay que tomar en consideración los nuevos métodos péfidos del enemigo escondido. ¡No debemos olvidar lo que se descubrió el año pasado al destapar las maniobras maléficas que se perpetraron en el Ministerio de Religión y Educación Pública, no debemos olvidarlo! El enemigo frecuentemente se pone el disfraz de la 'lealtad' absoluta mientras es más católico que el papa y con sus exageraciones desea desprestigiar la política cultural de nuestro Partido. Si nosotros decimos: no nos apetece la cultura reaccionaria occidental, el enemigo asiente con entusiasmo, luego pone a Cervantes y Swift a la lista de expurgos.

De la cita se deduce fácilmente que Révai explicaba el asunto como un acto de sabotaje ejecutado por la llamada 'reacción interna' colocando así el asunto al contexto de la lucha de clases. En su discurso, el ministro y líder partidista se valió de la misma retórica que a partir de 1949 fue utilizada en acusaciones prefabricadas, encarcelamientos sin ningún tipo de sentencia judicial y deportaciones de motivación política. Claro está que con todo eso se intentaba disimular el verdadero motivo que no era sino expulsar de las bibliotecas públicas los textos de Sándor Márai. A la élite del partido le resultaba incómodo el insulto burocrático contra Cervantés, mientras el verdadero blanco era uno de los representantes más populares de la literatura burguesa húngara. Márai, quien abandonó el país en 1948, era quizás la figura más emblemática de aquellos intelectuales húngaros, para los cuales hasta el vivir en silencio en Hungría podía ser una especie de complicidad con la dictadura en gestación. De todas maneras, a la luz de los acontecimientos, sería muy interesante saber si los redactores de la lista tuvieron o no algún conocimiento de la admiración de Marx por la obra cervantina.

No me parece exagerado suponer que el discurso de Révai, que naturalmente reflejaba la opinión del comité central, tuvo por lo menos dos objetivos: con la rehabilitación de Cervantes asimismo se pretendió rehabilitar la

⁹ *A Magyar Dolgozók Pártja II. Kongresszusának Jegyzőkönyve*. 1951. február 24-március 2. Budapest, 1951, Szikra, pág.135.

propia imagen de un país culto y civilizado.

Con la publicación del *Quijote* también se intentaba debilitar la popularidad de Márai ya que su prólogo fue omitido de la edición para sustituirlo por otro, 'políticamente correcto'.

Fue la recién fundada Editorial de Bellas Letras (Szépirodalmi Kiadó) la que, en el Día del Libro del año 1951 publicó el *Quijote* completo en la traducción de Vilmos Györy de 1873. La aparición fue fechada del día 11 de abril. Es de notar que la edición prácticamente fue idéntica¹⁰ a la de 1942 porque se utilizaron las matrices tipográficas expropiadas de la editorial Révai. La diferencia más significativa, como acabo de mencionar, consistió en el cambio de prefacio: esta edición fue prologada¹¹ por el crítico e historiador de la literatura István Sötér, futuro director del Instituto de Literatura de la Academia de Ciencias.

La reinterpretación y revaloración estético-ideológica deberá haber sido motivada por el hecho de que el escándalo de haber puesto al *Quijote* en la lista negra podía involuntariamente despertar el interés del público por el texto de Márai (no olvidemos que el ominoso folleto tiraba veinte mil ejemplares). Además, dicho prólogo también fue incorporado a la colección de ensayos „Inspiración y generación” publicado en 1946.¹²

Lo que estamos presenciando, pues, es el cambio radical del horizonte crítico. A través del nuevo prólogo de Sötér y, como veremos, el artículo de Lukács, el régimen intentaba poner la interpretación del canon bajo su propio control institucional. En el caso de Cervantes, conservando el rango de la obra dentro de la literatura universal.

De aquí en adelante haré un comentario hermenéutico de los dos prólogos leyéndolos desde el punto de vista del cambio de perspectiva en dos textos de György Lukács.

En la interpretación de Márai, el *Quijote* fue concebido en la señal de los ideales educativos de la modernidad: „El objetivo del autor es naturalmente pedagógico. Desea curar a su época de la embriaguez de la pasión vulgar [la lectura de los libros de caballería.]” (35) De acuerdo con la postura oficial del entorno ideológico (el materialismo histórico), el punto de partida de Sötér destaca el realismo de la novela, situándola en la querrela del pasado y el presente como lucha de clases: „Porque el protagonista de esta novela empuña sus armas viejas y cómicas en defensa de los oprimidos, los que sufren y los que son explotados. Don

¹⁰ Por ejemplo el único cambio que produce las diferencias en la paginación del primer tomo se debe al distinto número de páginas de las dos introducciones.

¹¹ István Sötér, Prólogo. En Cervantes, *Az elmés nemes Don Quijote de la Mancha*. I-II Trad. Vilmos Györy. Budapest, 1951. Szépirodalmi Könyvkiadó, Vol 1. págs. I-IX.

¹² Cito de la nueva edición de las obras recogidas de Márai, publicada en 1992. Sándor Márai: Cervantes. En S. M., *Ihlet és nemzedék*. Budapest, 1992, Akadémiai – Helikon, págs. 35-42.

Quijote exige que el campesino rico pague un salario justo, apoya a mujeres desamparadas y siente compasión por los moros expulsados de su tierra por el racismo y el fanatismo religioso." (I)

Para Márai la „locura" y el altruismo del caballero son rasgos individuales, la encarnación de un idealismo desinteresado basado en la fe: „... [Don Quijote] tiene ideales que ya no se corresponden con los ideales dominantes de la época. Sin embargo, él sí cree en ellos con la fuerza de la locura, tal como se debe creer en los ideales. Todas las demás actitudes pueden ser, por fin, interés, experiencia. Don Quijote no tiene intereses, tiene sólo fe." (39)

Nueve años después la lectura marxista de Sötér califica al caballero manchego „sólo" de extravagante y maniático porque éste no reconoce la debilidad de la actuación individual, tampoco prevé su fracaso fatal y predeterminado frente al dinamismo de las empresas colectivas. „Don Quijote resulta extragavante y maniático porque quiere apoyar a los débiles, tomar venganza por los agraviados y castigar la maldad por sí solo. No obstante, estos objetivos no pueden realizarse por solitarios caballeros andantes, sino por masas unidas por una fuerza colectiva." (I)

De este concepto de la personalidad cabalmente se deduce la perspectiva histórica desde la cual Sötér analiza la aporía cervantina: „Sin embargo, a pesar de toda su extravagancia, son los mismos impulsos nobles que llevan a don Quijote a las carreteras españolas los que a lo largo de la historia indujeron a las masas a las barricadas y campos de batalla de la revolución „ (I) He aquí una referencia a una realidad ideal y ficticia mientras que se inventa una continuidad sociológica directa entre el personaje novelesco y su autor real: La condición de clase de don Quijote es idéntica a la de Cervantes". (V) Se trata de reducir la complejidad y polivalencia del significado artístico a un modelo unidireccional estético. Según la teoría del reflejo, categoría funcional predilecta de la estética marxista, la actitud de Alonso Quijano no es sino la actitud histórica del pueblo español. Como advierte Sötér en su prefacio, „el *Quijote* es el reflejo de la España de los fines del siglo XVI y principios del XVII". (VII)

Naturalmente Márai tampoco quiere desacreditar de la obra los méritos literarios de representar cierto progreso hacia una sociedad más humana. „Fueron siempre estos maniáticos los que hicieron el mundo más humano." Completando esta afirmación con la siguiente, no cabe ninguna duda de la absoluta incompatibilidad de la posición de Márai con el heroísmo patético de la primera mitad de los años cincuenta. „Pero en la obra de Cervantes - dice Márai - no hay ni huellas del patetismo de los redentores del mundo: se conserva melancólicamente humano para siempre, por eso es magnífico y absurdo, ridículo y conmovedor a la vez." (40)

Espero que la comparación de los dos prefacios hayan demostrado que el prólogo de Márai puede considerarse como el intertexto de la introducción de la

edición del 1951.

Evidentemente, fuera de su función revaloradora o, si se quiere, recanonizadora, el prólogo de Sötér asimismo pretendió eliminar las posibles interferencias y asociaciones espontáneas al texto de Márai.

El escándalo, pues, contribuyó grandemente a que la publicación del *Quijote* se convirtiera en una empresa significativa de la política cultural estalinista. Buen testimonio da de esto el hecho de que el famoso crítico y filósofo comunista Lukács escribió un artículo largo sobre Cervantes en el diario central del partido (*Szabad Nép*) que también apareció el 11 de abril.¹³ Es muy impresionante la primera oración del artículo: „El *Quijote* es uno de los más grandes éxitos de la literatura universal” (*el subrayado es mio - T.Z.K.*). A este aspecto de sociología de la lectura se añade otro, de carácter ideológico, el cual destaca que fue la máxima autoridad del movimiento comunista quien había designado ya el lugar adecuado de la obra dentro del canon: „No es por casualidad que el *Quijote* siempre fue una de las lecturas predilectas de los hombres más progresistas. Cervantes y Balzac representan para Marx la cumbre de la novela.”¹⁴ El valor estético de la obra lo determina Lukács partiendo de su relación con la realidad extraliteraria. „La verdad literaria no es sino la verdad social del contenido. Desde este punto de vista, la novela de Cervantes no es solamente la primera novela realista, sino una de las más grandes novelas realistas de todos los tiempos”.¹⁵ Estas palabras no sólo coinciden con las ideas formuladas por Sötér dentro del marco de la misma campaña estético-ideológica contra la actitud elitista, aristocrática e individualista de Márai, sino que resultan asimismo una autodeconstrucción de su discurso crítico de unos 35 años antes, anterior, claro está, a su vuelta ideológica. En uno de sus textos juveniles Lukács había visto el momento decisivo en la discrepancia esencial entre el alma y la obra. Escrita a mediados de los años 1910, la *Teoría de la novela* refleja un discurso estético-filosófico inspirado en la „historia del espíritu” de Nietzsche y Dilthey. La novela caballeresca, según dice Lukács, llega a ser una forma vacía del idealismo a consecuencia de la pérdida de la transcendencia sucedida en los albores de la modernidad.

„No se debe sólo al tacto genial de Cervantes - cuya obra es la objetivación de esta estructura - el que con su tejido de impenetrable profundidad y luminoso sentido, con su intrincación de divinidad e insania en el alma de don Quijote haya olvidado y superado ese peligro, sino también al instante histórico-filosófico en que produjo su obra. Es más que una casualidad histórica el que el *Quijote* fuera

¹³ Cito por el texto de György Lukács, “Cervantes: Don Quijote”. En Gy. L., *Világirodalom*. I. válogatott világirodalmi tanulmányok. Budapest, 1969, Gondolat. /L. Gy. *Válogatott művei*. Vol. 2. Ed. por Ferenc Fehér /.

¹⁴ Obra citada, pág. 10.

¹⁵ Obra citada, pág. 12.

pensado como parodia de los libros de caballería, de las novelas de caballería, y su relación con ellas es más que ensayística...¹⁶

En la página 10 de su artículo publicado en 1951, en cambio, Lukács declara al *Quijote* el prototipo novelesco del realismo burgués porque su autor „ve y demuestra la superioridad intelectual del pueblo frente a las características de las clases dominantes”.

Terminar aquí diciendo someramente „Tan triste puede ser la suerte de los clásicos institucionalizados”, sería más que trivial. No obstante, el figurar el *Quijote* en una campaña de política cultural con el fin de discriminar y expulsar a uno de los grandes humanistas húngaros del siglo XX, sí es algo muy triste. Sin embargo, tales episodios asimismo forman parte de la llamada „historia de la recepción efectual” de la literatura española en Hungría. Estoy convencido de que la historia de la recepción no debe pasar por alto estos fenómenos: no para encausar, sino para ampliar y consolidar su propia fe en la libertad de la interpretación.

¹⁶ Georg Lukács, *Teoría de la novela*. Trad. por Manuel Sacristán. *Obras completas*, I. Barcelona, 1971. Ediciones Grijalbo. pág. 367.